

# COMENTARIOS

## JAVIER SAURAS

(El hombre y la obra)

**J**AVIER Sauras es un artista que está en su tiempo. Ha llegado al arte por el conocimiento de las culturas y la sensibilidad. Estas viejas culturas han ido conformando su personalidad—aprendió la lección del pasado—y dando fuerza a su obra, un tanto rebelde. Pinta y esculpe para sí mismo, lo que le permite una libertad de expresión, sin concesiones. Afortunadamente no se ha mercantilizado.

Ya de niño el dibujo era una diversión y necesidad. Recuerdo las primeras obras que presentó en concursos juveniles. Sus pequeñas esculturas, de una aparente improvisación, tenían la espontaneidad y la gracia de lo que nace en la intimidad del alma. Animé a sus padres para que no torcieran esa voluntad de ser. Javier Sauras encontró en el calor del hogar, el arropamiento que hizo posible este encuentro con el arte. Esta es su biografía en síntesis:

Nació en Huesca en 1944 y se formó en la Escuela Superior de Bellas Artes de Barcelona, estudió también Derecho. Fue profesor de Dibujo de la antigua Normal del Magisterio de Huesca, pasando posteriormente a enseñar esta disciplina a un Instituto de Barcelona. Ahora es profesor encargado de Cátedra (Sección de Escultura), de la Universidad Autónoma de Bilbao, desde donde ha realizado una gran labor artística: escultura de cruces (monumento de 32 toneladas, obra abstracta levantada en una de las más importantes barriadas de Vizcaya); busto gigante de Unamuno para la Universidad Autónoma de Bilbao, y murales para la RENFE de Madrid. Actualmente está trabajando en varios proyectos, entre ellos una escultura en hierro fundido de un solo bloque, de unas veinte toneladas, prevista para una céntrica calle de Madrid, y un parque infantil, donde todos los elementos de juego, serán esculturas.

Hay otra vertiente donde Javier Sauras desarrolla también su otra personalidad: la literaria. Ha escrito numerosos artículos y pronunciado conferencias. En la revista de Camilo José Cela "Papeles de son Armadans", publicó un interesante estudio titulado *Apuntes para un ensayo sobre el arte popular en España*. Actualmente está terminando otro trabajo para esta misma revista sobre Zurbarán, Goya, Gargallo, y arte abstracto en su visión racial ibérica.

Javier Sauras piensa y sueña con la voz del arte. Oculta una acusada sensibilidad, que funde sus inquietudes. Gusta indagar en ese mundo oculto del pensamiento y sembrar amistad. Javier Sauras es de esos hombres que se abren al amigo y le tienden la mano, como se la tendió a él Camilo José Cela.

Su esposa, Esperanza, que es magnífica pintora, presencia el diálogo. Se enamoró del profesor y se casó con él. Un matrimonio unido que vive las mismas inquietudes.

—¿Qué obra te ha angustiado más al realizarla?

—Angustiado, ninguna. Pero todas dan problemas, pues todos los trabajos los tienen. Los mayores me los creó el retrato de Unamuno. Es un busto de gran tamaño y peso; estaba lleno de dificultades técnicas, más la desventaja de tener que infundirle un parecido sin modelo vivo, partiendo de viejas fotografías ampliadas. Si te refieres a angustia intelectual o espiritual, creo que no tengo, pues para mí el arte, o su creación, aun en sus temas más trascendentales, es siempre motivo de alegría interior, pero sin paz, de tensión continua. No me gusta el énfasis que se le suele dar a la palabra angustia. Además creo que se dramatiza con excesiva gratuidad sobre el mundo del arte. ¿No te parece?

—¿Tallas directamente?

—Sí. La escultura es más auténtica si se realiza sin muchas fases preparatorias. Labrando la piedra o tallando la madera a lo bruto, el material agradece esa violación de su ser, haciéndose más dócil y ofreciendo espontáneamente posibilidades que no esperabas hallar en él; por eso la escultura tallada directamente suele tener más vida y gracia, más alma, que la sacada mediante la copia ramplona de un modelo preexistente, cuyas formas, a veces, no casan con las peculiaridades del material definitivo. La escultura en hierro tiene otras



Escultura de Javier Sauras

características y complicaciones muy diferentes. No tiene nada que ver con la talla, pero es también muy interesante, tanto la forjada como la fundida.

—¿Qué quieres expresar en esta cabeza que preparas para el Museo del Altoaragón?

—Trato de darle la expresión de nuestra tierra, el carácter que nos han infundido las montañas, el clima duro, el cierzo, el hielo y el sol durante los siglos. Es una pieza entera, maciza, de casi un metro cúbico y media tonelada. Era la parte baja del tronco, cuando llega a las raíces, de un enorme eucaliptus. Elegí esta pieza por su robustez y tamaño. La terminaré en cinco o seis meses.

—Eres pintor, escritor, escultor, poeta. El lenguaje expresivo es distinto. ¿Es difícil llegar a un rigor y originalidad? ¿En qué expresión? ¿Dónde te encuentras realmente?

—Hoy día nos azuzan desde todas partes con las exigencias del especializarse o morir; me parecen ciertas y apremiantes, pero creo que aborregan. El arte es el último bastión del humanismo, y la ambición clásica del humanista fue conocer y saber de todo, lo mejor posible. Hoy me parece que nadie ya puede aspirar a ser humanista, pero sí hemos de procurar ser más humanos. Todos los caminos conducen a Roma; la escultura, la pintura y la literatura no tienen por qué estar reñidas ni antepuestas unas a otras, sin categorizar ni dar jerarquías. Sólo trato de expresarme, ser persona, en definitiva.

—¿Cómo es el alumno? ¿Cómo es tu alumno?

—En todas partes hay listos, torpes, hábiles, inhábiles, malos y buenos; entre los alumnos, también. Trato de enseñar a mis alumnos lo que sé; no les oculto nada; es inmoral que un profesor niegue conocimientos a quienes depositan confianza en él. Evito influir con criterios personales, pues no les servirían de nada y sólo pueden dañar su personalidad; procuro que ejerciten su propio carácter, que sean sinceros con ellos mismos y con su vocación.

—¿Cómo ves la actitud espiritual del hombre de hoy frente a la vida y frente a sí mismo?

—Todo es vida; hasta el dolor y la muerte. El hombre, ahora, en nuestra civilización cartesiana, está muy materializado; lo que sueña es sólo el dinero; eso se dice. Pero eso que se dice es superficial, pues la nuestra es época de tránsito y todo anda revuelto. En general faltan ideales altos y sobran rastros; pero sólo es cuestión de

elegir y ser consecuentes. Hoy es muy fácil engañarse a uno mismo porque no es tan penoso vivir como hace años; nos volvemos comodones y perdemos voluntad; se nota esto mucho en la gente joven. Y quizá sea ello nuestro talón de Aquiles, el mayor peligro.

—En el ensayo, ¿buscas la intensidad o la densidad como fenómeno crítico?

—Sólo busco ser claro, apuntar datos, reflexionar, sugerir facetas nuevas para el mejor conocimiento de un asunto. Me interesa más el valor vital de un tema, su aliento, que cualquier erudición muerta y enciclopédica. La crítica es muy necesaria, porque las verdades tienen el deber de evolucionar, para seguir siendo verdades, y no callos espirituales; no podemos dejar que se duerman, pues podrían engañarnos con sobrecarga de tópicos.

—¿Y en la poesía?

—En la poesía no hay que saber jamás lo que se busca.

—¿Qué querrías dejar a tu ciudad?

—Me gustaría dejar a Huesca lo mejor que pueda hacer salir de mis manos; quizá una escultura de Quinto Sertorio, que fue quien la elevó tan alta, y otra de Pedro I de Aragón, que la supo devolver a Europa por la fuerza de su brazo.

—¿Figurativo o abstracto?

—A mi entender estas tendencias no son incompatibles; personalmente me expreso en ambas muy a gusto, sin disminuir afición por una u otra. Son el tema, el lugar y el ambiente quienes exigen una u otra expresión. Es muy cómodo para algunos negar el pan y la sal a lo abstracto y decir que es un fraude ininteligible, tanto como para muchos abstractos ineptos asegurar que todo lo figurativo está muerto y sólo se sostiene por ser más comercial, más vendible. Lo abstracto y lo figurativo no tienen por qué estar reñidos; durante miles de años no lo han estado, puesto que coexisten ambas tendencias en Europa desde fines del paleolítico. Es estúpido denigrarlas ahora. ¿No habrá tras esta lucha intereses más bajos y extra-artísticos? Es muy fácil destruir y echar por tierra lo que no conocemos ni nos da la gana de conocer; pero nada ganamos en ello si no es, acaso, cubrirnos de ridículo.

—Hay, creo, un importante proyecto en tu futuro.

—Sí. Estoy en tratos con una universidad norteamericana, del Estado de Lousiana, para ir a ella contratado como profesor de Es-

cultura en su "School of Fine Arts". Pero es prematuro hablar ahora de ello; no hay nada concreto en cuanto a la fecha de mi viaje, ni en cuanto al tiempo que pasaré allí. Me interesa Norteamérica porque actualmente su arte es el más avanzado del mundo; conste que no digo el mejor, sino el más avanzado. En eso no cabe ninguna duda.

Javier Sauras Viñuales, tanto en la pintura como en la escultura, apura todas las posibilidades expresivas, e investiga constantemente. Obra prendida en la reflexión y en la conquista. Consigue establecer los límites entre figuración y abstracción haciendo un todo. Le interesa por igual el Renacimiento que el último "ismo" motivador de encadenamientos que dan continuidad al arte. El devenir en el arte está, como en todo, condicionado por culturas que se enlazan, que se encadenan unas a otras. En la estructuración interna de la obra, encuentra la fuerza y refinamiento. El mundo que percibe es interpretado originalmente en su misterio, y esto, creo, es la principal misión del artista, porque nos descubre sus resonancias.

FÉLIX FERRER